

EPISTEMOLOGIA Y AXIOLOGIA

Magdalena Holguín
Carlos Jaramillo
Marta Nalus
Carlos Contreras
Adriana Trujillo

Dada la naturaleza interdisciplinaria de este simposio, hemos creído conveniente aclarar en lo posible las características más generales de lo que sería una epistemología filosófica. Nos proponemos con esto dar una idea de la perspectiva en la cual se mueve la filosofía como quehacer teórico, por considerar este el ámbito donde se inserta la relación de nuestra disciplina con los demás saberes, y, por ende, el lugar privilegiado para la iniciación del diálogo.

Encontrar un común denominador para las corrientes epistemológicas contemporáneas exigiría una simplificación absurda de las mismas y se prestaría para una serie de polémicas que a nuestro juicio pueden ser diferidas en este primer planteamiento. Hemos optado más bien por mostrar como, a pesar de la ineludible pluralidad de tendencias presentes en nuestro panorama epistemológico, es posible hacer referencia a una manera general de plantear problemas que pudiéramos caracterizar de distintivamente filosófica. Quisiéramos enfatizar asimismo que lo presentado a continuación viene circunscrito por los parámetros temáticos asignados, y por consiguiente no pretende en manera alguna agotar el sentido de un discurso filosófico sino simplemente delimitar más concretamente los parámetros de uno de sus campos específicos, aquel de la epistemología.

Como epistemología, la filosofía es un saber que intenta la articulación de una posición racional sobre lo real. Respecto a su punto de partida, este tipo de pregunta incluye dos elementos fundamentales: la referencia a sí mismo —a la tradición de pensamiento en la cual se origina— y la referencia a lo actual, es decir, a las diferentes problemáticas que el momento cultural le plantea. La relación mutua de estos dos momentos se hace evidente al hablar de cultura, pues si bien desde el punto de vista epistemológico la

cultura se presenta como un conjunto de discursos constituídos, analizables filosóficamente respecto de su racionalidad específica, la filosofía está también incluida como una de las manifestaciones culturales.

Al intentar precisar el sentido de esta doble referencia, el preguntar filosófico de carácter epistemológico muestra un aspecto distintivo con relación a otras disciplinas, por cuanto en lo concerniente a sus fundamentos sistemáticos, la filosofía pretende fundamentación y auto-fundamentación.

Lo anterior significa que en tanto que las ciencias y las demás tematizaciones humanas pueden acogerse a planteamientos epistémicos, axiológicos y metodológicos particulares, la tarea de la epistemología filosófica consiste precisamente en determinar la validez de los distintos saberes así constituídos. Esta tarea ha recibido tradicionalmente el nombre de teoría del conocimiento, y consiste, primordialmente, en la delimitación de un espacio teórico desde el cual se haga posible el análisis crítico de las distintas modalidades del conocer implementadas por los discursos particulares. Aquí encontramos una primera dificultad. La prerrogativa de someter los saberes constituídos al análisis filosófico podría llevar a pensar que la filosofía pretende, infundadamente, constituirse en algo como una instancia "superior". Aprovecharemos entonces esta oportunidad para indicar el malentendido implícito en esta interpretación. Si bien la filosofía no es instancia superior, tampoco debe concebirse como simple instrumentalidad; la relación entre la epistemología y las demás disciplinas sólo es comprensible cuando se explicita la doble necesidad en que tal relación se genera. Es indispensable, en primer lugar, tener en cuenta el carácter fundamental e ineludiblemente mediato de la reflexión filosófica. El acceso de la filosofía a lo real pasa obligadamente por la mediación de los discursos constituídos significativamente sobre esta realidad. Así, la relación con otras tematizaciones no es, para el filósofo, optativa, ni se trata de una casualidad el hecho de que los grandes pensadores tomen como punto de partida, según los casos, distintas ciencias; privilegiadamente la matemática y contemporáneamente las ciencias sociales. La fundamentación que se pretende epistemología se define como un preguntar del preguntar, y como tal sólo es posible dentro del contexto de articulaciones temáticas previas.

Por otra parte, la particularidad inherente a cualquiera de las disciplinas no filosóficas, y la inmediatez relativa que las caracteriza, exigen que los supuestos más básicos de estas disciplinas no puedan ser problematizados al interior de ellas. Cada uno de estos saberes especifica de antemano una región de objetualidad, y determina variantes epistémicas y axiológicas dentro de su metodología propia. Un cuestionamiento de su propio estatuto teórico desde dentro problematizaría el quehacer mismo que se pretende implementar. Y puesto que estos implícitos son inevitables, tales saberes requieren, en última instancia y en un sentido amplio, fundamentación. Entendida de esta manera, la epistemología no debe ni puede intervenir para confirmar o refutar los resultados o las soluciones propuestas por cada disciplina, y su análisis no va dirigido a esto. La determinación del estatuto teórico de una ciencia o de cualquier otro tipo de discurso equivale entonces a

explicitar los elementos constitutivos supuestos en ellos, y esta tarea en su diversificación da lugar a lo que comunmente se llaman epistemologías regionales.

Si se entiende de la forma anteriormente descrita la tarea fundadora de la filosofía, ¿qué significaría decir, además, que la epistemología es auto-fundamentante? Se trata de indicar aquí simplemente, que en el establecimiento de ese campo crítico desde donde se posibilita el análisis epistemológico, la filosofía no puede recurrir más que a sí misma. Ni su método ni su objeto están definidos de antemano, y las distintas posiciones epistemológicas en filosofía son sólo las diversas maneras de darse a sí misma un campo y los principios con los cuales lo trabaja. Esto no quiere decir tampoco que la filosofía sea una filosofía sin supuestos, pues ya su misma trayectoria histórica ha demostrado la imposibilidad de tal ideal; sin embargo, al entenderse como *crítica*, se asigna el deber de problematizar indefinidamente los propios presupuestos y se define así como irrevocablemente abierta y plural.

Cabe entonces referirnos aquí a la dimensión axiológica de toda epistemología crítica. En primer lugar, las articulaciones discursivas que componen la cultura no sólo proponen contenidos teóricos, sino que crean y promueven valores. Los distintos saberes se constituyen en prácticas orientadas según evaluaciones específicas, y los juicios de valor que comportan implícitamente tales prácticas puede ser a su vez objeto de la reflexión filosófica. En este orden de ideas, la fundamentación axiológica viene a ser un momento necesario de la epistemología. Por otra parte, el filósofo mismo debe saber que sus supuestos teóricos son asimismo tomas de posición, y que por consiguiente, la elaboración de su discurso asume una base axiológica en su compromiso teórico. De ahí que la conceptualización de lo real que efectúa la filosofía a través de mediaciones discursivas sea invariablemente una perspectiva, es decir, una interpretación que no puede desconocer su limitación a un campo epistémico y valorativo.

A partir de este breve esbozo de los fundamentos epistemológicos y axiológicos de nuestra disciplina, retomaremos a continuación más concretamente aquello que se pudiera llamar un análisis cultural desde los lineamientos planteados.

Es indudable que en lo expuesto anteriormente se propone como manifestación cultural privilegiada un tipo particular de discurso, el discurso científico. Se ha hecho énfasis en esta modalidad de expresión cultural por dos razones principales. En primera instancia, la relación con la ciencia corresponde a uno de los aspectos vertebrales del desarrollo histórico de la epistemología. Con esta propuesta se pretende limitar el alcance del prejuicio decimonónico que sostiene la ruptura tajante entre filosofía y ciencia, del cual seguimos siendo herederos, a fin de rectificar dicha posición para reasumir un diálogo competente con las ciencias.

En segundo lugar así lo exige, además de la tradición, el hecho incuestionable del vertiginoso y significativo desarrollo científico que impera, permitiendo caracterizar nuestra actualidad cultural, con justeza, a partir de dicho fenómeno. La posición central de la ciencia viene entonces doble-

mente justificada, pues constituye tanto el proceso que da perfección a la filosofía en el modelo de ella que la tradición occidental ha desplegado, como el asunto prototípico que define la tarea actual de la epistemología por cuanto es el fenómeno que le impone el más arduo esfuerzo por conquistar su especificidad frente a las pretensiones del absolutismo científico.

Finalmente, en relación con el ámbito académico en el cual como departamento nos encontramos, el punto de partida obligado de nuestro aporte fundamental es la apertura a las diversas ciencias formales, naturales y humanas que nos rodean con miras a implementar claridad en lo referente a su historia, sus interrelaciones teóricas, sus implicaciones y su validez.

Para enunciar brevemente las direcciones del trabajo epistemológico contemporáneo, esbozaremos tres de sus principales modelos.

Un primer enfoque de epistemología de las ciencias, predominantemente desarrollado en Francia, se ocupa del estudio de las estructuras epistémicas en su desarrollo y variación, en cuanto estas posibilitan la construcción de un modelo básico de comprensión aplicable a la historia de las ciencias y a la del saber en general. En otra dirección, la Escuela de Frankfurt se aproxima preferentemente a la determinación de las condiciones históricas y sociales desde las cuales se articulan los distintos discursos, con miras a lograr un esclarecimiento crítico de ellos y de las configuraciones ideológicas que encubren. Finalmente, habría un tipo de epistemología más inclinada hacia posiciones empiristas, preocupada por definir el rigor lógico y la validez metodológica de las ciencias a partir del análisis del lenguaje, haciendo énfasis principalmente en aspectos tocantes a la forma lógica y al procedimiento.

Si bien en el transcurso de esta exposición se ha puesto de presente la importancia central del discurso científico como temática epistemológica especial, esto no implica en ningún momento que esta problemática pueda entenderse como exclusiva, ni tampoco como aquella cuyo modelo deba seguir cualquier discurso. El conjunto de las manifestaciones culturales incluye necesariamente articulaciones significativas tales como la política, el arte, la religión, la mitología, a las cuales está asimismo referida la epistemología como mediaciones inevitables, y en un medio cultural como el nuestro revisten particular interés. Aun cuando para este tipo de discursos sea, desde todo punto de vista, inadecuado pretender una discursividad estrictamente sistemática, esto no significa en modo alguno que su racionalidad como intencionalidad propia, no sea objeto posible de una reflexión epistémica. Respecto de este tipo de análisis, el modelo hermenéutico ha jugado un papel fundamental, por cuanto permite develar diferentes dimensiones de sentido y se adecua, por lo tanto, a aquellas tematizaciones donde los criterios lógicos y demostrativos no constituyen aspectos prioritarios.

La riqueza del mundo vivido desborda en cada caso a las configuraciones teóricas que intentan apresarla; sin embargo es sólo en este esfuerzo interminable de comprensión de su práctica viva que el hombre encuentra el significado más profundo de ella, accediendo, en ocasiones, a hacer visible la inteligibilidad de la complicada trama de la realidad.